

EL IMPERIO ROMANO

Los orígenes

de Roma:

A mediados del siglo VIII a.C. (753 a.C.), algunas tribus de latinos se agruparon a orillas del río Tíber, alrededor de siete colinas, y fundaron Roma.

Los romanos vivían de la agricultura y de la ganadería, pero luego la ciudad se convirtió en un gran enclave comercial.

En estos primeros tiempos, Roma era una Monarquía y el rey tenía todos los poderes y gobernaba con la ayuda de un Senado compuesto por patricios (grandes familias aristocráticas con tierras y poder).

En cuanto a la religión, los primeros romanos rendían culto a las fuerzas de la naturaleza (*númina*) y a las divinidades domésticas (*lares* o dioses de la familia).

La Roma

republicana:

En el año 509 a.C. una revuelta acaba con la monarquía y se proclama la República.

En Roma existían dos grupos sociales: los patricios (minoría de familias aristocráticas, propietarios de tierra y ganado que gobernaban la ciudad) y los plebeyos (la mayoría de la población, campesinos, artesanos y comerciantes; sin propiedades territoriales y sin derechos políticos).

Los plebeyos lucharon por obtener los mismos derechos que los patricios, y consiguieron:

- un representante: el Tribuno de la plebe, que defendía sus intereses.
- La ley de las Doce Tabas, una recopilación de leyes.

Tres instituciones gobernaban la República:

- Comicios: asambleas de ciudadanos, votaba las leyes y elegía a los magistrados.
- Magistrados: gobernaban la ciudad.
- Senado: aprobaba las leyes y se encargaba de la política exterior y de las finanzas.

La República romana era una oligarquía (gobierno de unos pocos, los patricios).

Roma conquista

el Mediterráneo:

Entre el siglo VI a.C. y el II d. C. Roma conquistó amplios territorios alrededor del Mediterráneo. Todo ello, gracias al aumento de sus riquezas y a la creación de un poderoso ejército.

Fases:

1. Conquista de la Península Itálica.
2. Conquista del Mediterráneo Occidental (tras las guerras Púnicas que les enfrentó a Cartago).
3. Conquista de Grecia y el Mediterráneo Oriental.

Con la expansión, la República entró en crisis y se produjeron conflictos sociales y guerras civiles.

Finalmente, Julio César (un importante jefe militar) fue nombrado dictador y asumió los máximos poderes. Pero, los partidarios de la República y los patricios, que veían peligrar su poder, asesinaron a César a las puertas del Senado.